

## reseña de libros

JEAN-CLAUDE FILLoux: *La personnalité*. Presses Universitaires de France, 1957. 128 págs.

La Colección "Que sais-je?", en curso de publicación por las Presses Universitaires de France, acaba de enriquecer su ya numerosa serie con este tomito relativo a un asunto de gran actualidad.

El estudio de la personalidad, en efecto, es un tema plenamente actual, en dos sentidos, a nuestro modo de ver. Primeramente, porque la reflexión filosófica e histórica, en virtud de motivaciones de muy diversa índole, está sometiendo a estrecha revisión el concepto mismo de personalidad, tal como la entendió el Occidente a partir del Renacimiento y, sobre todo, después del movimiento romántico. En segundo lugar, porque la ciencia psicológica, inspirándose en el conductismo americano y en las diversas direcciones del Psicoanálisis, así como en las investigaciones de la Psicología, está abriendo brecha en la vieja concepción de la personalidad, a veces de una manera tan viva que corre peligro la misma noción de "naturaleza humana", con los riesgos que cabe suponer para la concepción tradicional del hombre.

El autor de este librito, modelo de síntesis y de información, no aborda el primer aspecto, sin duda por falta de espacio. Y ello es de lamentar, porque las cuestiones que expone encontrarían adecuado esclarecimiento situando el concepto de personalidad en una perspectiva histórico-sociológica. Así sería interesante ver cómo ha hecho crisis no ya el concepto, sino hasta el papel de las "personalidades", que llena, con halos de luz esplendentes, la historiografía y la Pedagogía del siglo XIX, de Goethe a Rosemberg, y que ha originado en los sistemas docentes de muchos países un "ethos" discriminatorio y emuladorio, contra el que se alzan ahora las voces concordes de psicólogos, sociólogos y educadores.

Pero con las cuestiones estudiadas por Filloux hay materia más que suficiente para una reflexión fructuosa sobre los principales problemas que plantea la personalidad desde el punto de vista psicológico. El autor se sitúa en el plano empírico-fenomenológico, dejando las cuestiones filosóficas implicadas en el concepto de persona, no por despreciarlas, sino porque pertenecen a otra disciplina.

Es de notar su arranque poniendo a discusión la idea aristotélica, según la cual sólo hay ciencia de lo general. "Si nos atuviésemos estrictamente a la fórmula aristotélica no sería posible ninguna ciencia histórica, ya se trate de Geofísica o de Historia humana; porque toda relación de causalidad histórica es evidentemente singular, pues los acontecimientos no se repiten nunca dos veces, aunque pueda haber en ellos un determinismo subyacente; aunque puedan darse en ellos leyes de su historia."

Es acertada la distinción que hace

el autor entre Psicología de la individualidad y Psicología diferencial, así como entre Personología y Caracterología. Esta distinción se apoya en el concepto mismo de la personalidad, muy próximo al de Allport. Filloux entiende por personalidad "la configuración única que adopta, en el curso de la historia de un individuo, el conducto de sistemas responsables de su conducta". Esta idea pone el acento sobre las reacciones del individuo, pero al matizarla, más adelante, acude, por un lado, a las aportaciones de la Psicología genética, y por otro, a las de la Psicología social, para poner de relieve en la génesis de la personalidad, no ningún sustrato hereditario, aunque haya de ser tenido en cuenta, sino, sobre todo, el giro de las reacciones de la primera infancia, dependientes de la estructura compleja de la "constelación familiar".

Como se ve, echa mano de la Psicología conductista, pero muy influida por el Psicoanálisis y por las investigaciones de Kardiner sobre la "personalidad de base", aunque el autor sólo la admita, en toda su fuerza, cuando se trata de sociedades primitivas.

Los capítulos titulados "Para-sí" e identificaciones" e "Individualidad e historia" ofrecen una visión de la personalidad influida por el existencialismo, el historicismo y la fenomenología, pero sin caer en los excesos a que tales doctrinas nos tienen acostumbrados. Así no admite la importancia abusiva que la doctrina fenomenológica da a la percepción del propio cuerpo, ni la "libertad pura" del existencialismo, desligada de toda clase de determinismos. En cuanto al historicismo, lo entiende en el sentido de la importancia extraordinaria de la "historia individual", que representa un conjunto de predisposiciones reaccionales que, en cierto modo, vienen a sumarse al influjo de los determinismos que ofrece el contorno social.

Una síntesis, pues, que da motivos para una reflexión atenta de la problemática de la personalidad, a la luz de los hechos descubiertos por la Psicología actual, no aceptables siempre. Reflexión central en toda Pedagogía que quiera estar a la altura de sus propias exigencias.—ADOLFO MAÍLLA.

MARIE-JEANNE Igot: *Le disque et ses utilisations dans l'enseignement*. Prefacio de Pierre Chardon. Editions du Concert et du Disque. París, 1957. 92 págs.

*Répertoire de Disques d'enseignement*. Centre National de Documentation Pédagogique. París, 1955. 134 págs.

En más de una ocasión, esta revista ha abordado el tema de la utilización del disco como instrumento de enseñanza (véanse, entre otros, el comentario a *La palette orchestrale*, de EMILE VUILLERMOZ, RE. 26, diciembre 1954, págs. 260-1; y la bi-

bliografía selectiva sobre medios audiovisuales, de nuestro colaborador JULIÁN JUEZ). El tema es de amplia preocupación en los países de sistemas educativos avanzados, y, poco a poco, se va introduciendo su aplicación, no sólo ya en la enseñanza de la Música (historia de la Música) o en la enseñanza de las lenguas vivas, sino que sirve también de medio auxiliar en otras disciplinas como la Geografía, la Historia y las Ciencias Naturales; en la Literatura y hasta en la docencia de la Moral y de la Educación Política... Bien es cierto que en estos últimos casos se trata casi siempre de ensayos experimentales, cuyo fruto sigue sin concretarse de forma efectiva.

La utilización del disco en la escuela origina numerosos interrogantes. Veamos algunos entre los que se nos plantean:

- ¿Qué ventajas tiene el disco como instrumento pedagógico?
- ¿Qué servicios puede prestar en nuestras escuelas, y, en primer término, la materna?
- ¿Cómo utilizar el disco en las clases de enseñanza primaria y media?
- ¿Cómo en la iniciación en las lenguas vivas?
- ¿Puede constituir un complemento de utilidad en el comentario de textos?
- ¿Puede servir en la introducción a la enseñanza de la Historia,
- ¿... En la de la Geografía o en otras asignaturas...?

El presente libro de Mme. Igot plantea y pretende solucionar buena parte de estos interrogantes, llegando a una conclusión afirmativa, respaldada por una experiencia personal de la enseñanza y por un profundo conocimiento de toda clase de documentos sonoros aplicables a la educación. Sus respuestas interesan siempre, incluso cuando abordan problemas pedagógicos delicados, propicios a la controversia. Aun en estos casos, las conclusiones de madame Igot tienen el mérito, no pequeño, de dar, si no soluciones, sí pábulo a la apertura de nuevos horizontes para la enseñanza.

La autora relata las experiencias de un equipo de docentes realizadas en las escuelas primarias y en los Liceos franceses, en donde se han conseguido indudables éxitos con alumnos normales gracias a la utilización del disco. Estos éxitos no hay que reducirlos únicamente a la enseñanza de la Música o de los idiomas modernos; pero lo cierto es que su aplicación a otras disciplinas presenta grandes dificultades de carácter técnico y económico, que la mediatizan necesariamente. Entre estos inconvenientes encontramos la limitación con que se ha de emplear el disco en lecciones, por ejemplo, de Lengua materna, de Historia o de Geografía, pues no pueden constituir nunca el instrumento pedagógico fundamental, sino su utilización discreta y solo en casos determinados. Se justificará su uso siempre que aporte algo nuevo a la educación del alumno, un elemento de rara calidad y de tal naturaleza, que no pueda ser comunicado por el profesor, por sí mismo. Ejemplo: una lectura tan acertada de un poema, que se grabe indeleblemente en la sensibilidad del niño; otro, la audición de música folklórica, con la que el

alumno será transportado al país de origen, mejor que a través de la palabra o de la imagen plástica. En todos estos casos, sin embargo, habrá que huir de la improvisación, y así lo hace resaltar Mme. Igot, tanto en la elección del disco como del fragmento que haya de explotarse, el instante de su utilización, la naturaleza y la duración del comentario indispensable, antes y después de la audición, etc. Sólo así, el disco se convierte en instrumento auxiliar precioso.

Entre otras ventajas del disco, madame Igot señala la flexibilidad de su utilización, posible en el momento más beneficioso para el alumno; su permanencia; la extensión de su servicio: Historia de la Música, danzas rítmicas, educación física, fiestas escolares, clases de Literatura (lo que supone la unión y complementación de la Poesía y la Música); clases de dicción, como ejemplo para la enseñanza de la Lengua materna; la de la Historia, para estudiar las grandes épocas de la evolución humana; la del folklore, como lecciones de Geografía humana, hacia la comprensión de los pueblos; la Moral y la Instrucción cívica (educación o formación políticas) con el subrayado de las virtudes individuales y colectivas (biografías de los hombres ilustres); la de los idiomas modernos, sobre todo ante la tendencia, cada día más acusada, hacia el bilingüismo. El disco servirá al niño tanto para distinguir el timbre del violín y de la tuba como para conocer el canto de los pájaros y los gritos animales; el niño se deleitará con los mejores cuentos relatados por primeras figuras del teatro nacional... En resumen: el disco puede considerarse ya como instrumento útil a la escuela, emparejado a la radio, al cine, a la fotocopia, a la televisión y al material impreso.

El libro de Mme. Igot comprende procedimientos de elección del disco, actividades en torno a la audición, su utilización en la Primaria y en la Media y varios capítulos especiales dedicados a su empleo en la enseñanza de la Música, del Francés como lengua materna, en la literatura y en otras disciplinas ya citadas, en las lenguas vivas y en la educación de adultos. Termina con una Bibliografía concerniente al disco en la enseñanza.

Por nuestra parte, remitimos además al lector al *Répertoire de Disques d'enseignement*, publicado por el Centre National de Documentation Pédagogique de París, estructurado en tres partes: Discos hablados, Música clásica y Conciertos. Merece detallarse el capítulo primero. Los discos hablados comprenden: Poesías, Recitales poéticos, Prosa, Teatro dramático, Teatro cómico, Fábulas y cuentos, Máximas y proverbios, Historia, Relatos de viajes, Lengua inglesa, lengua alemana y Métodos. Tanto este repertorio como el libro de Mme. Igot serán muy útiles para el profesor español. Ahora sólo falta que, cuando se difunden en nuestro país empresas privadas, como el "Club Internacional del Disco", nuestras jerarquías faciliten la grabación

y difusión del disco como instrumento de enseñanza. Junto con la organización de cursillos de iniciación y de perfeccionamiento para maestros y catedráticos de Enseñanza Media. ENRIQUE CASAMAYOR.

GEORGES GUSDORF: *La palabra*. Ediciones "Galatea". Nueva Visión. Buenos Aires, 1957. 106 págs.

Sería empresa ardua exponer en esta breve reseña la impresión que me ha producido este librito de Gusdorf, profesor de Filosofía en Strasburgo que, según Foulquié, es "un pensador existencialista que admite implícitamente las concepciones fundamentales del esencialismo clásico".

Mejor que una impresión sería decir que la lectura de esta obra ha venido a robustecer un juicio que venía haciéndose patente desde hace algún tiempo, y es éste: el pensamiento existencialista, que no es hijo del azar, está contribuyendo poderosamente a situar la cultura a un nivel humano. (Ruego que se me entienda.)

Emitir tal opinión, máxime cuando no disponemos de espacio para demostrarla y fundamentarla constituye un riesgo, y acaso el peor de los riesgos que pueda correr un hombre como yo, que, aunque escribe, cree poder aspirar al título de "curioso lector". No obstante, cada día veo con mayor claridad que el pensamiento contemporáneo y, por tanto, la cultura entera, están haciendo un esfuerzo gigantesco por "situarse humanamente", entendiéndolo por ello la aspiración a hacer que las construcciones mentales desciendan del empuje abstracto y deshumanizado en que las había colocado una época más convencional que la nuestra, para ponerlas "a disposición del hombre".

Las disciplinas clásicas bajan así del trono etéreo en que estaban alojadas, para que sus conceptos y teorías adquirieran "nivel humano", en el sentido de que sólo son vigentes y operantes cuando se entranan en la dinámica del acontecer de cada día. La cultura está dejando de ser una categoría que discrimina según acervos de meros "saberes" y "recuerdos", más o menos académicos, más o menos arqueológicos, para convertirse en un menester que sólo tiene sentido en por y para el hombre; si es posible — y en eso estamos — en por y para todos los hombres, según matices y grados que no supongan previamente ningún acotamiento de territorios que se convierten, por ello mismo, en trofeos de especialistas "privilegiados".

No sé lo que pensarán los lingüistas profesionales de las reflexiones de Gusdorf en torno a la palabra. Tanto peor si se sienten afectados por cualquier conciencia de monopolio que les lleve a proclamar que solamente ellos pueden hablar o escribir de semejante tema. Porque creo que la "situación" (no ya respecto del contorno tiempo-espacial, sino en relación con todo usuario de las ciencias, poniéndolas, más que "a su al-

cance", a "su nivel") que la cultura está experimentando, va a ser obra de "pensadores" mucho más que de "especialistas".

Es muy probable que todo lo anterior resulte equivoco. Acaso no lo sea tanto si comenzamos por distinguir, con el autor, entre "lenguaje" "función psicológica de expresión y comunicación", "lengua" (sistema de expresión hablada propia de una comunidad humana) y "palabra" (utilización concreta de la lengua por cada hombre, oficio esencial y afirmación de la persona, de orden moral y metafísico). Ya Saussure entrevió la distinción entre la "langue" y la "parole", pero carecía de perspectivas para ahondar en el sentido de esta última.

Gusdorf toma el asunto donde el autor del "Curso de Lingüística general" lo dejó, y lo estudia con una amplitud y una hondura susceptibles de hacernos patentes los aspectos más incisivos y decisivos del habla humana, no mirada como conjunto de vocablos ni atendida en sus aspectos morfológicos o sintácticos, sino enfocada a la luz de su primaria y radical función de actividad constitutiva del "mundo humano", que resulta de la previa constitución del "mundo interhumano". Pero Gusdorf no hace Filología, menos aún Gramática, ni siquiera Estilística, esa disciplina naciente que comienza a aplicar al lenguaje los cánones de enjuiciamiento y valoración de la Psicología y de la Estética y que puede llevarnos, por caminos actuales, al descubrimiento de la Retórica. Hace filosofía, no ciertamente de aquella que se limita a historiar los sistemas, sino de la que reflexiona originalmente sobre los hechos y las realidades. Y, al hacerla, busca constantes referencias y apoyos en la Psicología y en la Sociología, cada vez más primeras tributarias de toda investigación sobre el hombre.

La misión creadora o, por lo menos, constituyente, de la palabra, "umbral del universo humano"; su papel desde los puntos de la vista de la religión y la filosofía; la palabra como encuentro o contacto, como expresión y como comunicación y las tres instancias reguladoras de su empleo: la gramática, la lógica y el orbe de los valores, son analizados por el autor con una profundidad que no sirve de obstáculo a numerosos hallazgos auténticamente literarios, según es usual en pensadores de nota.

Pero Gusdorf es, ante todo, un moralista, como acreditan sus obras anteriores. No es, por ello, de extrañar que señale los peligros éticos de la oratoria, cualesquiera que sea su fin (llama al orador "escenógrafo de su propia conciencia") y ve en las acepciones de la palabra como juramento y sacramento las cimas de su empleo, allí donde el habla sirve de vehículo a "compromisos" solemnes que vinculan al hombre con sus semejantes y con Dios.

Pequeño gran libro que abre a los lectores españoles el contacto con un filósofo de cuya juventud y originalidad cabe esperar sabrosos frutos intelectuales.—ADOLFO MAÍLLA.